



IGLESIA DIOCESANA DE MERIDA-BADAJÓZ EN ACOGIDA

(...) Un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» El dijo: «El que practicó la misericordia con él.»

Lc 10, 33-37

LA ARCHIDIÓCESIS DE MÉRIDA-BADAJÓZ a través de la Delegación para las Migraciones,

DECLARA:

Quiénes y por qué nos unimos: *“¿Quién de nosotros ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas, de todos aquellos que viajaban sobre las barcas, por las jóvenes madres que llevaban a sus hijos, por estos hombres que buscaban cualquier cosa para mantener a sus familias? Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia del llanto... La ilusión por lo insignificante, por lo provisional, nos lleva hacia la indiferencia hacia los otros, nos lleva a la globalización de la indiferencia”.* Estas palabras del Papa Francisco en Lampedusa nos zarandean e iluminan profundamente hoy.

Ante la grave situación de nuestros hermanos y hermanas de Siria, y que podríamos calificar de catástrofe humanitaria, las entidades de acción social de la Iglesia en España se unen para impulsar una acogida generosa y coordinada a las personas refugiadas, desarrollando una estrategia conjunta (estatal) para colaborar en aquellos aspectos donde el Estado, como máximo responsable, no llegue. Nosotros en nuestra archidiócesis nos hacemos eco de esta postura y queremos unir igualmente nuestras fuerzas para hacer efectiva la colaboración y el trabajo coordinados.

Qué está ocurriendo: Siguiendo el informe de actividades emitido por Cáritas Española sobre la situación en la frontera Este podemos empezar reconociendo que este año 2015 la situación de varios conflictos bélicos, la vulneración de los derechos humanos en el Medio Oriente, Asia y África ha ocasionado un marcado aumento en el flujo de migrantes a la Unión Europea a través de los Balcanes Occidentales. Esta situación no es nueva, los conflictos en Siria, Irak, por poner dos ejemplos, llevan desangrando esta zona varios años. Países limítrofes como Turquía, con casi 2 millones de refugiados, o Líbano con 1,4 millones, son dos muestras de lo largo y dramático del conflicto.

Quienes huyen de su país buscan una vida en paz, a través de peticiones de asilo en la UE. El viaje es, a menudo, un desplazamiento caro y peligroso sobre todo por las redes de tráfico de personas que aprovechan esta situación.

Los datos no dejan lugar a dudas: casi 60 millones de personas desplazadas por las guerras. Solo en Siria 23 millones de habitantes; 240.000 muertos en cinco años de guerra. Le siguen, Afganistán, Somalia, Eritrea, Nigeria, Irak. En lo que va de año, han cruzado el Mediterráneo unas 350.000 personas, y se han dejado la vida más de 2.000. Paradójicamente las regiones que más han acogido a esas personas han sido las regiones en desarrollo (Líbano, Jordania, Turquía, Egipto...): suman ya 12,4 millones de personas.

Las personas migrantes, según informan las Cáritas sobre el terreno, se quedan en un “limbo legal” en los países de acogida en esta ruta Balcánica. No hay que olvidar que se trata de contextos con profundas situaciones de exclusión, vulnerabilidad y pobreza. A todo esto hay que sumar una experiencia casi inexistente en acciones de acogida en asilo y migración.

¿ Cómo responde Europa ? Hasta ahora la respuesta a este drama humano tan complejo por parte de Europa parece ser lenta. Algunos países están cerrando sus fronteras, desarrollando medidas policiales. Se ve descoordinación y falta de voluntad política para atajar las causas y para ofrecer recursos de acogida y acompañamiento a quienes logran cruzar. Todo ello acompañado de mensajes subliminares que generan desconfianza ante el extranjero y de declaraciones grandilocuentes sin efectos concretos. Continuamente hemos escuchado llamadas de atención de organizaciones humanitarias, de derechos humanos, la ONU, la Iglesia católica, con el Papa Francisco absolutamente sensibilizado con este drama. Llamadas, eso sí, acompañadas de acciones concretas de solidaridad. Ahora, la situación se ha hecho insostenible, ocupa un gran espacio mediático y se empezarán a tomar algunas medidas para rebajar la presión.



¿Cómo vamos a responder nosotros?: vamos a evitar que esta movilización de la solidaridad solo sea una subida de presión mediática y efímera. Desde nuestra identidad cristiana, invitamos a reflexionar sobre algunas premisas básicas:

- La migración, antes que un problema es un derecho. Jesús y su familia también emigraron huyendo de la persecución y la muerte, y los textos sagrados están plagados de ejemplos de emigración y exilio.

- Si la migración es una huida ante condiciones de vida injustas, violencia, pobreza, falta de futuro, habremos de preguntarnos: ¿cómo combatir esas causas?. La denuncia profética es también parte de lo que podemos hacer. Nos alumbra ese texto de Mateo que nos dice *“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me disteis alojamiento; necesité ropa, y me vestisteis; estuve enfermo, y me atendisteis; estuve en la cárcel, y me visitasteis.”*

- Ante las situaciones de emergencia lo primero es socorrer antes que indagar sobre el tipo de permiso que posee la persona herida. La única respuesta no aceptable para un cristiano es la de la indiferencia. La ideal: el trabajo conjunto desde las instituciones y personas de buena voluntad. Esta es la actitud de *“un samaritano que iba de viaje llegó donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó.”* Lc 10,33-37

- El hermano y la hermana que emigra tiene una identidad, una trayectoria, valores, sueños, familias y no podemos mirarlo solo como un sujeto necesitado. La comunidad que sepa atisbar esto, saldrá siempre enriquecida. Será el momento de asombrarnos por la valentía, la ilusión, la capacidad de levantarse una y mil veces, de tantas personas que intentan cruzar las puertas de este viejo continente y que tanto pueden aportar.

¿Qué ofrecemos? Hoy nos unimos no sólo por una crisis ante los refugiados sirios y no queremos quedarnos en una respuesta de emergencia. Son imprescindibles acciones de acompañamiento y protección de cada una de estas personas con un compromiso a largo plazo. Nuestras entidades cuentan con una larga experiencia de trabajo sobre la realidad de la migración y el refugio en muchos lugares del mundo.

Aún estamos a la espera de que se concreten cuestiones de logística sobre cómo va a realizar el Estado Español la acogida de estos hermanos y que son necesario conocer para poder organizar actuaciones locales. Con objeto de estar preparados cuando la llegada se produzca, nos ofrecemos a participar en aquellas iniciativas que se pongan en marcha en nuestro territorio y en las que, atendiendo a nuestra identidad, pudiéramos aportar nuestro trabajo, ideas, recursos etc. Por el momento, invitamos a personas e instituciones de la Iglesia a que nos señalen su disponibilidad y sus recursos para que la Iglesia particular de Mérida Badajoz tenga una voz única.

Desde la archidiócesis de Mérida-Badajoz invitamos

- A unimos en una vigilia de oración el día **23 de octubre a las 20.30** a celebrar en **la catedral de Badajoz y en la concatedral de Mérida** para que recemos juntos por estos hermanos y hermanas que huyen de su tierra en busca de una vida en paz.
- A particulares e instituciones a ofrecer aquellos recursos humanos, de infraestructuras, económicos etc. que entiendan puedan ser útiles para la acogida de personas refugiadas, para acompañar y favorecer el proceso de integración o aliviar el sufrimiento. Los que puedan y quieran implicarse en esta red, pueden registrar sus datos en iglesiaenacogida.wix.com, espacio habilitado al efecto en la web de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz (www.meridabadajoz.net).
- Para realizar donativos Cáritas Diocesana de Mérida-Badajoz ha habilitado la siguiente cuenta bancaria: IBERCAJA ES44 2085 4501 1703 3054 1049.
-
- Para solicitar información: Delegación para las Migraciones de Mérida-Badajoz demigraciones@archimeridabadajoz.org





Tengamos muy presente todos en nuestra oración que los crucificados de estos días son también los miles de sirios que huyen de su país en busca de una vida mejor, y los miles de migrantes que arriesgan su vida soñando con que en algún lugar existe un futuro para ellos.

